GAZAKIA

Publicación Anárquica

#5

SEPTIEMBRE 2013



Dedicado a los orgullosos miembros encarcelados de la Conspiración de Células del Fuego / FAI-FRI.

¡Ay! El olor de la Conspiración. El aroma de la complicidad egoísta anuncia la aurora de fuego y pólvora.

Prometieron volver, y así fue. ¡Ay! ¡El regreso! ¡El bello regreso! Bajo el altar de la Anarquía, ¿cuántas veces se le ha rezado a un símbolo? Esta no fue la excepción. Pretendieron silenciar el ruido de la rabia que niega el derecho y transformar la furia pagana en anarquismo civil, presismo y escoria pseudo nihilista.

¡Nada acaba! Es imposible. ¿Cómo frenar el ataque individual hermanado en afinidad egoísta? ¿Con sentencias desde los altares de la Justicia? ¿Con infamias y difamación desde los altares de la Anarquía?

¡Todo continúa! ¡Y cómo continúa! Con dignidad. Algo que desconocen aquellos que pretenden frenar con largas condenas la gasolina que ya fue esparcida, que solo espera la chispa que haga arder los bastiones de esta sociedad, con hermoso fuego amoral. ¡Ay! Qué saben de dignidad los que anuncian la llegada del profético mundo nuevo mientras repiten el canto del mágico, milagroso y salvador abogado de turno.

No llevamos un mundo nuevo en nuestros corazones, llevamos rabia que ríe a carcajadas. Cada burla, niega aquello que otros aceptan: la Justicia.

Mi Nihilismo Antijurídico

Sara Zappavigna

Leí recientemente la entrevista a uno de los muchos elegidos de la anarquía, en la cual, entre otras cosas, afirmó que "la actitud antijurídica es la del mártir."

Junto a ésta, también puedo mencionar frases mil veces sentidas, como por ejemplo: "el compañero tiene que poder hacer todo para defenderse y salir. Es más útil fuera que dentro" y banalidades de este alcance.

Vamos por orden. Cada uno es libre (que gran palabra) de hacer lo que más desea, defenderse, no defenderse, hacerse el arrepentido, todo según su sentir egoísta y su placer. No está en mí elegir por alguno, sin embargo, me encuentro frente a la gran contradicción de quien como anarquista dice combatir el poder estatal y luego usa todos sus medios... pero será que soy un Individuo quisquilloso...

De todos modos, la posición del mártir, me parece ser aquella que desde siempre ha encarnado cierto tipo de anarquista golpeado por la represión del "Estado / Capital" (que expresión vieja); una vez golpeado por un aviso de garantía, de encarcelamiento, se larga a llorar y huye a esconderse tras las faldas de su abogado, abogado compañero, perdón… ¿Quién es el mártir?

No he visto nunca u oído de orgullosos antijurídicos que lloriqueen por la represión, pero sí los he escuchado REIVINDICAR las acciones hechas, o declarar la afinidad a las acciones cometidas por otros. Aunque, en realidad, de antijurídicos conozco pocos, algunos están a lejanos kilómetros y otros pertenecen a otras épocas, mis Afines me acompañan cada día. ¡Una cosa está segura, siempre los he sentido rugir y nunca lagrimear sangre como estatuas de santos!

En la época en que se inició el debate sobre el antijuridismo, por cuánto "alguien" se obstina en negar la existencia del mismo, el aspecto de la cuestión se focalizó sobre todo sobre la revocación a la defensa del abogado (abogado que según la ley te vendrá reasignado en todo caso "para siempre", porque es parte de tu derecho) pero, como se ha profundizado en otros textos, el antijuridismo es mucho más que esto.

Es ante todo una actitud de vida, es la experimentación continua en la existencia de todos los días de la negación de la sociedad y sus reglas, del estado y sus leyes, una vida a los márgenes (digo a los márgenes porque sería impensable estar fuera de estos márgenes, pero no es este el ahondamiento que deseo hacer hoy). Explotando todo lo que egoísticamente para mí es útil en un determinado momento.

Vivir el ilegalismo: la renuncia a una vida fácilmente "localizable", pero sobre todo la reivindicación del sí en cada acto, de la unión egoísta en el actuar y de una continua actitud no colaborativa con el estado y su corte, hechas no sólo por jueces y policías, sino también por abogados, que no son "angelicales figuras abstraídas", como quizás muchos piensan, pero sí los protagonistas de las aulas de los tribunales atados firmemente con el estado, que usan leyes y sutilezas.

Empiecen a preguntarse, en su ciega hambre de conocimiento superfluo: ¿por qué entre los muchos compañeros que se reivindican, muchos ahora están cómodamente en casa “con mamá” y muchos todavía están encerrados en prisión (*)? La diferencia está en una palabra: Abogado.

(*) Cómo ejemplo específico reconducimos aquel de los Orgullosos Antijurídicos de la Conspiración de las Células del Fuego/FAI, que a pesar de que algunos de ellos no hayan sido procesados ni condenados, todavía están encarcelados en prisión preventiva. En Grecia, el límite máximo es de 18 meses por los crímenes asociativos.

Una pregunta a los éticos pro jurídicos: ¿Por qué los Orgullosos compañeros de la CCF están en la cárcel?

Porque Antijurídicamente no han disfrutado las sutilezas legales o atenuantes para salir de ella.

Dios y la humanidad no basaron su causa sobre nada, sobre nada más que ellos mismos. Yo basaré, entonces, mi causa sobre mí; soy, como Dios, la negación de todo lo demás, soy todo para mí, soy el único.

Si Dios y la Humanidad son poderosos con lo que contienen, hasta el punto de que para ellos mismos todo está en todo, yo advierto que me falta a mi mucho menos todavía, y que no tengo que quejarme de mi “futilidad”. Yo no soy nada en el sentido de vacío, pero soy la nada creadora, la nada de la que saco todo.

¡Fuera entonces toda causa que no sea entera y exclusivamente la mía! Mi causa, me dirán, debería ser, al menos, la “buena causa”. ¿Qué es lo bueno, qué es lo malo? Yo mismo soy mi causa, y no soy ni bueno ni malo; esas no son, para mí, más que palabras.

Lo divino mira a Dios, lo humano mira al hombre. Mi causa no es divina ni humana, no es ni lo verdadero, ni lo bueno, ni lo justo, ni lo libre, es lo mío, no es general, sino única, como yo soy único.

Nada está por encima de mí.

Extracto de *El Único y su Propiedad*, Max Stirner.

¡Ninguna plegaria!
¡Ningún signo de debilidad!
¡El rebelde que triunfa en su Yo
conoce y sabe cuántos abismos tiene su existencia,
por desgracia, "Hay demasiados abismos para los solitarios ",
solía decir el Zarathustra!
¡Ninguna plegaria!
¡Ninguna profesión de fe
y ningún credo para los solitarios!
¡Ninguna solidaridad fanático-religiosa para los solitarios!
¡Ninguna plegaria y ningún Rosario!
¡Este es el sendero, el no-camino!
¡Álzate, pues, individual vagabundo del Yo!
¡No te arrodilles!
¡Si muere tu alma se agrietará aún antes tu cuerpo!
¡No supliques!
"Soy un nido sobre la corriente: Me aferro a lo que puedo".
¡Así habla tu Yo!
"Sin embargo, Yo no soy tu muleta."
¡No confíes en el hombre, recomendaba Cristo!
¡Yo añadiría, ni siquiera en Dios!
"El programa anarquista,
basándose en la solidaridad y el amor,
va más allá que la mera justicia...
El amor por todo aquello que puedes
y quieres que los otros hagan por ti
(es decir, el máximo bien)
es aquello que los cristianos llaman caridad
y nosotros llamamos solidaridad:
en pocas palabras, es el amor ".
¡Ninguna caridad!
¡Confía en ti mismo!
¡Ninguna súplica!

Ediciones Cerbero - Maurizio De Mone y Federico Buono
A los afines de *Culmine* y de *Parole Armate*

